

La vigilancia a los comunistas en Cuba

UN informe muy amplio ha llegado ayer a nuestra capital sobre las actividades del comunismo en la América hispana. Por suerte, el papel ocupado por Cuba en la tenebrosa conspiración del Soviet a través de sus quintacolumnas nacionales, se ha reducido grandemente. Calcula ese informe que Cuba tiene en la actualidad treinta mil afiliados al llamado Partido Socialista Popular. Esta cifra, comparada con la que alcanzaran los dirigentes del comunismo cuando éste era un partido político legalizado, demuestra que han disminuido mucho los bríos organizativos.

Ahora bien. En materia de trabajo comunista esa cifra quiere decir muy poco. Esos treinta mil afiliados son en realidad, la mayor parte, personas que están en ese partido pero no pertenecen al Partido Comunista, ya que el Socialista Popular es un organismo de trabajo público, donde se prepara a la gente para seleccionarla luego, en vista de su record revolucionario, su asistencia a las escuelas marxistas y su devoción a los "principios leninistas", para trasladarla al Partido Comunista. El Socialista Popular no es otra cosa que el bachillerato del Partido Comunista, que según datos nunca pasó de tener siete mil miembros, aun en los momentos de mayor potencia económica y de acción.

Siguiendo la técnica rusa, donde el Partido Comunista que tiraniza a más de 180 millones de almas nunca pasó de tener cinco millones de miembros, y posiblemente mucho menos, entre nosotros ese Partido Comunista relativamente pequeño, gobernaba al Socialista Popular, a la C. T. C., con más de 700,000 afiliados, y a buena parte de la política general del país. De modo que el peligro comunista no está en el número, sino en la actividad e intensidad con que el grupo de "escogidos" trabaja.

De aquí que al presentarse de nuevo la necesidad de vigilar más estrechamente que nunca al comunismo dentro de cada país, no se conceda gran importancia al número, ni mucho menos se piense que porque en un sindicato haya sólo dos o tres miembros del Partido Comunista frente a una enorme mayoría de auténticos o de paupistas, por ejemplo, no hay allí peligro comunista. Parecerá una paradoja, pero el hecho cierto es que mientras menos comunistas haya en un sitio, más peligro hay, porque cuando son muchos y se les conoce claramente, las defensas pueden funcionar mucho mejor, y nadie se descuida; pero en cuanto se cae en la confianza de que están derrotados y en fuga porque no tienen los cargos visibles ni la influencia pública, resultan más insidiosos y astutos.

Los afiliados al P. S. P. pertenecen, desde luego, a una categoría de ciudadanos de peligrosidad social indudable, pues ya están a las órdenes de Moscú, aunque muchos de ellos ni lo sepan ni lo crean. Hay que tratarlos pues como personas sobre las cuales la sociedad tiene que ejercer una estricta vigilancia, pues ya se sabe que un miembro de organización comunista es un esclavo de su partido, y obedece sin la menor discusión las órdenes que reciba, lo mismo si éstas consisten en sabotear la industria o en provocar algaradas callejeras.

Pero donde hay que multiplicar la vigilancia y la previsión es en cuanto a los miembros del Partido Comunista. Aquí es donde está el núcleo de la dirigencia, de la actividad, de la maquinaria fatídica, que el Soviet tiene montada dentro de cada país, para echarla a andar en el momento que considere oportuno. El Partido Comunista de cada país es el más insólito caso histórico de un ejército que cuenta con tropas propias en el interior del país que se propone atacar. Y desde el momento en que el Soviet se encuentra en plan de amenaza inmediata mundial, diciendo una y otra vez que está presto a atacar a Occidente por cuenta de la acción policiaca llevada a cabo en Egipto para evitar una guerra que podría extenderse a mundial, nadie puede acusar de intolerancia ni de crueldad a quien aconseje que se mantengan muy abiertos los ojos de los Cuerpos de Seguridad sobre las actividades de los comunistas.

Nadie sabe si entre los planes de la Unión Soviética esté la producción, al mismo tiempo, de conflictos dentro de cada país: huelgas generales, motines sangrientos, sabotajes de las industrias, destrucción de la propiedad, cooperación con los elementos perturbadores de toda laya, para de este modo restar el apoyo de cada país a la defensa general frente al ataque soviético.

A medida que crece la amenaza rusa, hay que aumentar la vigilancia y la previsión en torno a quienes, dentro de nuestro país, viven pendientes de una orden proveniente de Moscú para actuar en la forma señalada desde allí. Obsérvese nada más el hecho de que, por ejemplo, la Asociación Pro Democracia Cubana, que lleva la voz cantante en la protesta por los crímenes soviéticos en Hungría, ya ha sido sometida a actos de sabotaje por parte de los comunistas criollos. Esa Asociación, que edita el magnífico vocero "Alerta Cubano", trabaja sin descanso por que en este país no se pierda la conciencia del peligro. Y los comunistas, al atacar la Asociación, demuestran que conservan sus viejos procedimientos de odio y de aniquilamiento contra todo el que despierte a los que ellos quieren ver dormidos y sin defensa.